

**María Gimeno y Louisa Holecz**  
*Abrir palabra por palabra el páramo*

Exposición: 16 de junio - 4 de julio, 2020

*Abrir palabra por palabra el páramo,  
abrirnos y mirar hacia la significativa abertura,  
sufrir para labrar el sitio de la brasa,  
luego extinguirla y mitigar la queja del quemado.*  
[Ida Vitale, "Tarea", *Trema*]

La incertidumbre y extrañeza emocional que nos acompañaron durante el periodo de confinamiento y continúan presentes en el lento regreso a una normalidad que no reconocemos, incitan a reflexionar sobre el miedo a la enfermedad y sus consecuencias en todos los ámbitos, privados y colectivos. El lienzo bordado de María Gimeno, *Abrir palabra por palabra el páramo*, al que acompañan los libros cosidos de Louisa Holecz, ocupan el espacio vacío de La Casa Amarilla con el ánimo de recuperar miradas, voces y experiencias; y abordar posibilidades de futuro para el arte y la cultura.

El 1 de enero de 2013, María Gimeno comenzó a bordar con palabras la fecha de cada día de aquel año sobre la imagen del cuadro *El entierro del conde de Orgaz*, de El Greco, que había dibujado en un paño de lino. Cada día elegía el color según su estado de ánimo y lo bordada en el lugar exacto donde aparecía en la pintura. El "martes treinta y uno de diciembre" de 2013 finalizó la primera etapa de un proyecto que continuaría siete meses más tarde, cuando María Gimeno regresó a la tela para bordar los versos de la *Égloga III*, de Garcilaso, en el lugar correspondiente a la zona celeste del cuadro; y el cuerpo de la imagen de Cristo recibió el doloroso misterio de la muerte con las palabras del poeta. Pasado un tiempo, el paño volvió a salir del cajón donde permanecía guardado gracias a la voz de Ida Vitale, cuyos primeros versos del poema "Tarea" ocupan la zona terrenal de la pintura de El Greco. El primer verso, "Abrir palabra por palabra el páramo", da título a este paño convertido en sudario acogedor del duelo que durante meses ha oscurecido nuestras vidas. La enfermedad, escribió Susan Sontag, es el lado nocturno de la vida. Contagiados por el pánico a la enfermedad, nos enfrentamos a una realidad que desconocemos sin saber qué hacer. Tras superar la indecisión de los primeros días de confinamiento por la pandemia, María Gimeno sintió la necesidad de bordar las cifras de muertes oficiales en España, y lo hizo sobre la sábana que acoge el cuerpo del conde de Orgaz. Hay un tiempo, escribió Barthes, en que la muerte es un *acontecimiento*; y luego, un día, ya no es un acontecimiento, sino otra *duración*, amontonada, insignificante, no narrada, gris. Las cifras de muertos se agolpan atropelladamente en la tela de María Gimeno, sin narración posible. Fue entonces cuando comenzó a escribir el relato sobre el proceso de esta obra, que incluimos tras esta presentación. A finales del mes de mayo se coló sutilmente, blanco sobre blanco, el verso de Wislawa Szymborska: "Que me olviden los muertos que apenas si brillan en la memoria".

Acompañan a la obra de María Gimeno, los libros cosidos de Louisa Holecz.

Louisa Holecz guarda en su casa libros que la ligan emocionalmente con su familia. En ocasiones, la agujas que atraviesan las páginas caligrafían heridas. Y siempre, protegen su contenido.